

Se ha criticado —entre otras muchas cosas— a estos espectáculos, por contar siempre con actores imprevistos, inexpertos, que no saben proyectar la voz, ni matizar, que aún les falta mucho para llegar a ser actores. Y es cierto, pero no hay que olvidar que tienen el factor primordial para interpretar este tipo de teatro: juventud. ¿Puede alguien imaginar, ni siquiera en una noche de mala digestión, a Pepe Gálvez, o a Rambal, o a López Tarso, o a Ofelia, o a la Douglas, ataviados con suéteres, pantalones metidos con calzador, pelucas a lo Beattle, botas blancas, y bailando *a go go*? Este ritmo, este movimiento mundial, pertenece exclusivamente a los adolescentes; no es como el *cake-walk*, o la polca, o el *one-step*, o el fox, o el chárleston, o el *swing*, o el *bugui-bugui*, y hasta el mismo *rock* y *twist*, que lo mismo podían ser bailados por jóvenes que por adultos. Los bailes *a go go* sólo pueden bailarlos los adolescentes; cuando un adulto quiere hacerlo, no sólo se cubre del más viscoso ridículo, sino que dan ganas de llamar al Pingüino, enemigo mortal de Batman, para que le propine unos buenos paraguazos.

Tengan cuidado, pues, los miembros del triunvirato —ya no tan jóvenes después de todo— para que no acaben por exceso con una de las modas o etapas, o movimientos juveniles, más hermosos que ha habido desde las danzas alrededor del fuego antes de irse a cazar mamuts.

6 de noviembre de 1966

FOLKLORE SIN CONCESIONES

Hace algunos años ya que de cuando en cuando se presentan diversos espectáculos en el Convento de Tepotzotlán, hoy llamado Musco de la Colonia. El objeto de estas representaciones es el de organizar excursiones por medio de las agencias de viajes para llevar turistas norteamericanos que gastan kilómetros de rollos fotográficos, quedan extasiados y asombrados, sin comprenderlo, ante el arte churrigüesco y el buen gusto del mexicano artífice.

Como es de suponer, algunos de esos espectáculos que allí se han montado se orientan a esos turistas, para asombrarlos aún más, pero se notaba en ellos una cierta falsedad, un afán por deslumbrar los ojos extraños con un mexicanismo un tanto deformado y “apantallante”. Un caso similar al famoso Ballet Folklórico de Amalia Hernández, que ha perdido buena parte de su autenticidad folklórica (el ballet, me refiero) para tomar influencias de diversos grupos, principalmente rusos, que se han presentado en México o que la inteligente coreógrafa ha visto en sus innumerables viajes. Es un espectáculo muy hermoso, que llena de sorpresa a los turistas por su colorido, pero repito, el auténtico folklore se pierde cada vez más, por tanta y tanta concesión a lo deslumbrante.

Por todo lo anterior, es muy grato poder consignar que en la *Pastorela* que por estos días se representa en el convento de Tepetzotlán, no hay la menor concesión al turista armado de cámara fotográfica. José Solé, el talentoso director de la Escuela de Arte Teatral del INBA, ha montado esa pastorela, que es una reunión de otras muchas tradicionales, trozos sacados de aquí y de allá, pero con ingenio, por un señor Saldívar al que se debe aplaudir también su esfuerzo y su entusiasmo, así como su buen gusto para diseñar los trajes de los personajes. La pastorela es breve, una pequeña joya clásicamente mexicana, con sus pastores ingenuos, guiados por la estrella y por su buena fe, que se dirigen hacia el portal donde ha nacido el Mesías, pero que en su camino se topan con Satanás y sus secuaces que hacen todo lo posible por tentarlos con riquezas, con manjares y con encantos femeninos para impedirles llegar a su destino. Por supuesto, los pastores cuentan con la ayuda del Arcángel Gabriel, que ahuyenta a los demonios y guía a los caminantes hasta el portal.

Las pastorelas mexicanas, desde el siglo XVIII, se han representado en todos los pueblos de la República, y las anécdotas que corren sobre ellas son inagotables. ¿Cuántas veces habremos oído contar de aquel Diablo que en medio de la representación, envaletonado por el alcohol, se raptó a la Virgen María? ¿Y de aquel pastor que al ver que sus compañeros entregaban simbólicamente al Niño sus regalos, y ver que él no llevaba nada, la emprendió a balazos contra los afortunados que podían regalar algo al Dios

Niño? Y luego los versos famosos ya en todo México, que no pueden faltar en ninguna pastorela, y que lo mismo son de una belleza ingenua conmovedora y hermosa, que repletos de “albu-res” y palabras altisonantes, dichas no con el ánimo de ofender a nadie, sino porque tal es la manera común de expresarse entre esos campesinos de algunas regiones y nadie lo toma a mal. Los más conocidos son aquellos que Satanás grita en su desesperación al verse pisoteado por el Arcángel:

¡Vencites, Gabriel vencites!
Guarda ya tu reluciente espada:
Ya que mucho me... molites,
¡Vete mucho a la... trompada!

Naturalmente, Saldívar y Pepe Solé no podían desaprovechar esas y otras cuartetas llenas de gracia y de picardía, y con tino han sido intercaladas en la representación. El vestuario dije ya que es hermoso y justo, pero cuando un pequeño telón se descubre y aparece un retablo pueblerino auténtico en el que figuran los Peregrinos, con sus trajes recargados, barrocos, populares, con sus candelabros y sus ofrendas florales a sus pies, el aplauso de los espectadores es unánime. Y luego llega lo más bello de la representación: los pastores invitan al público a ir con ellos tras las andas de los peregrinos, encarnados por dos magníficos y señoriales y hermosos nativos de Tepotzotlán, para recorrer todo el enorme atrio iluminado profusamente con veladoras de petróleo, hasta regresar al mismo punto y cantar allí, pastores y público, el pedimento de la “posada”.

Una vez que se ha conseguido entrar, las piñatas cuelgan y los espectadores son vendados de los ojos para tratar de romperlas, mientras en otro ángulo del patio dos enormes fogatas son encendidas por los “diablos” que invitan al público a jugar con ellos a la “Víbora de la mar”, a “Matarile” a “Doña Blanca”, todas estas melodías interpretadas por una banda típica del pueblo, o bien por un conjunto de mariachis. Los “puestos” con buñuelos, ponche, café de olla, colaciones, guayabas, etcétera, esperan a los hambrientos y sedientos, y así, sin sentirlo, después de la hermosa representación, se convierte aquello en una auténtica “posada”,

llena de ingenuidad, de buena fe, de gusto, sin tener, repito por ser tan importante, ni una sola concesión "turística". Es el follore mexicano legítimo. Y sólo por este hecho, independientemente de todo lo demás, son dignos de todos los elogios José Solé y el señor Saldívar.

Luis Jimeno, graciosísimo en su diablo tonto que llega a vestirse de mujer para tentar a los pastores; Enrique Reyes en su pastor al que inexplicablemente le quitaron su tradicional nombre, o sea el de Bato; Lourdes Canale picaresca y graciosa en su Satanás, aunque el papel no le vaya físicamente, y, por fin, la gracia un tanto carpera pero adecuada, ¿por qué no?, de doña Lupe Rivas Cacho, en su pastora sensata que vigila a sus compañeros para que no se los lleve el diablo. Y el conjunto todo de pastores, de diablos, de arcángeles montados en Rocinantes, de los Tres Reyes Magos que desde lo alto contemplan el portal, enmarcan a la perfección esta bella pastorela, esta posada auténtica, que debe ser vista por los turistas, claro está, pero también por todo aquel mexicano que ame la tradición y lo legítimamente suyo.

25 de diciembre de 1966

APLICACIÓN DE LA NAFTALINA A LAS COMEDIAS

Mi abuelita, al casarse, recibió tal cantidad de ropa blanca como "dote", que guardó docenas y docenas de sábanas, fundas y colchas ricamente bordadas, en un gigantesco ropero en el cuarto de los triques. Pensaba la hermosa señora que de esa manera sus hijas, al casarse, llevarían también su buena dote de ropa blanca. Pasaron los años, sus hijas crecieron y se enamoraron y se casaron a escondidas, no de sus padres sino del gobierno, porque entonces tenía cerradas las iglesias. Mi abuelita repartió equitativamente aquella riqueza de sábanas, pero las recién casadas pensaron lo mismo que su madre, es decir, que eran tan bellas aquellas pren-